

# UNA PARTE IMPORTANTE DE NUESTRA VIDA ES COMUNITARIA

## Los impuestos, justos y bien gestionados, son imprescindibles

Vivimos en una sociedad que se enfrenta con frecuencia a **retos imprevistos**, algunos tan inesperados como la pandemia del COVID-19, que puso a prueba la resistencia de nuestro sistema sanitario, educativo y económico. Otros, por desgracia, **se repiten** con devastadora fuerza, como los incendios forestales que destruyen nuestro patrimonio natural, nuestras casas e incluso nos arrebatan vidas. Recordemos también las DANA, como la última de Valencia, con las vidas que cercenó e inmuebles y tierras que arrasó. Ante estas situaciones, el Estado y nuestras Comunidades Autónomas y municipios deben disponer de recursos suficientes, incluyendo la obligación de emplearlos bien. ¿De dónde proviene el conjunto de fondos disponibles para el cumplimiento de las funciones del gobierno en todos los niveles del Estado? **Los dineros públicos los generan los impuestos**, que tienen el fin de satisfacer las necesidades fundamentales de la población, incluyendo la atención de la Casa Común. Por consiguiente, no son ni una arbitrariedad para enriquecer a nadie, ni un castigo a nuestros posibles ahorros, si es que lográramos conseguirlos. Son la base de nuestra capacidad colectiva para responder a nuestras necesidades comunes tanto ordinarias como inesperadas.

Cuando algunos alzan la voz reclamando repetitivamente y sin descanso una **bajada de impuestos** es legítimo preguntarse qué gastos sociales van a suprimir. ¿Recortar en hospitales, en colegios, en bomberos, en brigadas forestales, en ayuda a las familias vulnerables? Reducir los impuestos directos, que es donde debiera centrarse la recaudación, puede sonar atractivo de inmediato, sobre todo a quienes ingresan más por su trabajo o por sus negocios, no tanto a los más pobres, pero hay que darse cuenta de que a la larga con ello disminuirá la capacidad de afrontar los gastos sociales. Porque sin impuestos suficientes y sin un compromiso firme contra el fraude fiscal, nuestro Estado se debilita, nuestras autonomías y municipios se vuelven más frágiles y los problemas que nos golpean no podrán tener una respuesta adecuada.

Eso sí: **tan importante como recaudar es administrar bien**. Y aquí debemos ser exigentes. No es tolerable que, mientras se destinan millones a gastos superfluos o menos necesarios, se descuide la inversión en necesidades humanas básicas o en quehaceres para proteger la vida misma de los ciudadanos o de la naturaleza: hoy estamos viendo, por las listas de espera en la Seguridad Social, la necesidad de una mayor inversión en este campo; también percibimos dramáticamente en estos días la necesidad de labores de limpieza y prevención que protejan nuestros bosques, vemos la urgencia de dotar de más medios a los equipos que arriesgan su vida contra el fuego e igualmente la necesidad de invertir en sistemas modernos de detección temprana y extinción. Son dos ejemplos.

Por eso, frente a los que insisten en bajar impuestos debemos ser claros: necesitamos un **sistema fiscal justo** que aporte lo suficiente para satisfacer nuestras necesidades **y donde nadie pueda evadir sus responsabilidades** —porque el fraude fiscal no es así en general detraer dinero al Estado, es impedir que tengamos más médicos, hospitales, aulas... —. Y es verdad, necesitamos también **dirigentes que administren de forma responsable** cada euro, que sean conscientes de que el dinero es de todos, que no puede ser utilizado para que algunos se enriquezcan con negocios legales o que van más allá de lo que permite la ley. Hay que controlar las privatizaciones de los servicios públicos que en ocasiones lo que pretenden es

ampliar o apoyar con dineros del Estado negocios privados. El Bien Común tiene que estar siempre por encima del de las minorías, las necesidades básicas humanas por encima de las secundarias. No nos dejemos embaucar por cantos de sirenas. Los impuestos bien gestionados no son un problema, sino el medio que posibilita la solidaridad entre las personas y entre territorios.

Este es el camino hacia un Estado, unas Autonomías y unos municipios fuertes, capaces de responder a cualquier desafío y de garantizar que nunca nos falten los recursos para lo verdaderamente importante: nuestra salud, nuestra vivienda..., nuestro bienestar que es consecuencia de tener satisfechas nuestras necesidades básicas, incluyendo la protección de nuestro futuro común. **No lo olvidemos nunca: el individualismo favorece a los mejor situados.** Oídos sordos, nunca dar nuestro voto, a los demagogos que pretenden engañarnos con soluciones falsas.

20-08-2025. José María Álvarez Rodríguez.  
Miembro del Foro de Cristianos Gaspar García Laviana